

(S-1764/12)

PROYECTO DE DECLARACIÓN

El Senado de la Nación

DECLARA:

Su homenaje por la conmemoración de los doscientos años del Éxodo Jujeño; gesta heroica que tuviera lugar en aquellos primeros días en que se manifiestan los anhelos de libertad de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Sonia Escudero. Juan C. Romero. –

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Este año 2012 se conmemoran los doscientos años del Éxodo Jujeño; gesta heroica que vale la pena recordar por los valores nobles que nos enseña.

No sólo nuestro General Belgrano nos muestra una vez más sus astutas estrategias militares usadas en pos de nuestra independencia de los españoles, sino, y sobre todo, nos enseña valores de todos los tiempos que bien haríamos en poner en práctica como argentinos en estos días que nos toca vivir. Destaco el llamado a la unión de los argentinos sin importar sexo, color de piel, o clase social; la honestidad para hablarle al pueblo en todo momento y la valentía de saber retirarse cuando la situación lo amerita, privilegiando la vida de muchos ciudadanos.

En marzo de 1812, el General Manuel Belgrano fue nombrado comandante en jefe del Ejército del Norte y por ello, fue a reunirse con el ex comandante en jefe, Juan Martín de Pueyrredón en la posta de Yatasto, provincia de Salta, para recibir a los soldados. Estos 800 hombres estaban desalentados por la derrota en Huaqui, ocurrida unos meses antes, dónde triunfaron las tropas españolas comandadas por el coronel José Manuel Goyeneche.

Luego de la victoria, el coronel español incendió la ciudad de Cochabamba con unos 6.000 hombres y ejecutó a los revolucionarios. Mientras tanto, Belgrano establecía campamento en Campo Santo, Salta. Allí, el general comenzó a reorganizar al Ejército del Norte y a

ganar nuevamente la confianza de los pueblos vecinos a la causa revolucionaria.

En el mes de mayo, el Ejército del Norte ya estaba en San Salvador de Jujuy y Belgrano se disponía a realizar otra campaña contra el Alto Perú por lo cual le escribió a Rivadavia solicitando recursos: “[...] ¿se puede hacer la guerra sin gente, sin armas, sin municiones, ni pólvora siquiera? Usted me ha ofrecido atender a este ejército: es preciso hacerlo, y con celeridad del rayo [...]”

Contaba en su tropa con importantes jefes militares que habían luchado anteriormente durante el proceso revolucionario y además, con milicianos procedentes de varias expediciones, criollos, pardos y morenos de diferentes regimientos, aborígenes y civiles de las regiones vecinas que se unían como voluntarios. Además de valientes mujeres como Martina Silva, Elena Alurralde, Remedios del Valle, y Pascuala Bálvas; un ejército con miembros muy diversos pero con el objetivo común de construir una gran patria argentina.

Luego del triunfo en Cochabamba, Goyeneche organizó un ejército de unos 3.000 hombres comandados por el general Pío Tristán para avanzar sobre el norte argentino.

Belgrano, alertado por la noticia de la inminente contienda, realizó un último llamado a integrarse a las filas rebeldes a todos los hombres entre dieciséis y treinta y cinco años que se encontraran en el territorio jujeño mediante la siguiente convocatoria:

“Cuando el interés general exige las atenciones de la sociedad deben callar los intereses particulares. Este es un principio que sólo desconocen los egoístas, los esclavos y los enemigos de la patria, los cuales deben saber que no hay derecho sin obligación, y quien sólo aspira a aquel sin cumplir con esta es un monstruo abominable, digno de la execración pública y de los más severos castigos”.

“...Para agosto de 1812 y superado en número por el enemigo, Belgrano adoptó medidas para retirarse de Jujuy replegándose a la ciudad de Tucumán. El 23 de agosto, el Ejército del Norte junto a los habitantes de Tarija, Jujuy y Salta inició la retirada conocida en la historiografía oficial argentina como el «Éxodo Jujeño»...” (Naselli, 2011)

Mientras el ejército realista al mando de Pío Tristán se dirigía a Jujuy, Belgrano decidió retirarse de la ciudad y, ordenó a los habitantes a transportar todo lo que pudieren en carretas, mulas y en caballos, pregonando la proclama a los Pueblos del Norte: “Desde que puse el pie en vuestro suelo para hacerme cargo de vuestra defensa, os he hablado con verdad [...] Llegó pues época en que manifestéis vuestro

heroísmo y de que vengáis a reuniros al ejército de mi mando, si como aseguráis queréis ser libres [...]”. El General reflexiona sobre la situación y con prudencia elige no luchar, sabiendo que se encuentra en desventaja frente al enemigo. Esta situación muestra, no sólo la valentía de saber decir que no en determinadas ocasiones, sino la honestidad con la que habla al pueblo y le expone cuáles son las circunstancias en las que se encuentran.

Un 23 de agosto, hace exactamente 200 años, mujeres, hombres y niños cargaron con alimentos, municiones, armas, ropas, herramientas de labranza, y granos rumbo a Tucumán.

“...Durante la noche, columnas de civiles salieron de San Salvador de Jujuy siguiendo el camino de la Punta de Diamante. Primero, se sacó al ganado protegido por la caballería rebelde; hacia la medianoche, un grupo de ancianos, mujeres y niños cruzaba el río Chico por el vado de Pucaritas; y, luego, el grueso del Ejército del Norte, el pueblo jujeño, los oficiales patriotas y el general en jefe salieron de la ciudad llevándose todo lo que se podía trasladar. Nada debía quedar en manos del enemigo...” (Naselli, 2011)

El Éxodo había comenzado y la estrategia de “tierra arrasada” se había llevado a cabo, todo lo que se podía trasladar era llevado por civiles y milicianos, lo que no, fue quemado o destruido. El objetivo de esta marcha hacia Tucumán fue salvaguardar a los habitantes de Jujuy de las ejecuciones de los “rebeldes” que ya habían ocurrido en Cochabamba y, por otro lado, mediante la estrategia de “tierra arrasada”, Belgrano buscaba impedir la obtención de recursos y alimento por parte del ejército realista y para sus animales de transporte y carga; además de extender sus líneas de abastecimiento, alejarlos de las zonas de reaprovisionamiento, imposibilitar la llegada de refuerzos y obstaculizar su marcha sobre territorio hostil.

La táctica de “tierra quemada” se le atribuye al general Mijaíl Barclay de Tolly en Rusia ya que éste la utilizó para enfrentarse al “Gran Ejército” comandado por el emperador Napoleón Bonaparte. Sin embargo, Belgrano estaba utilizando la misma estrategia, al mismo tiempo, contra las fuerzas realistas en territorio argentino.

En el Éxodo Jujeño, Manuel Belgrano se retiraba hacia Tucumán con un ejército de 500 hombres y varios miles de civiles que marchaban llevando sus pertenencias en carretas o caballos. El realista Pío Tristán los seguía con su ejército de unos 3.000 soldados y enviaba avanzadas para hostigarlos.

Muy cerca de Tucumán, Belgrano decidió y envió a uno de sus soldados con la orden de reunir a todas las personas aptas para el combate y organizar la defensa de la ciudad. El general Manuel

Belgrano había decidido combatir a los realistas en Tucumán haciendo caso omiso a las órdenes de Buenos Aires de retirarse a Córdoba. Cuando el Cabildo de Tucumán se enteró de que Belgrano estaba cerca de la ciudad, marcharon a su encuentro para colaborar allí con el combate a los realistas.

En septiembre de 1812, Belgrano envía este mensaje al gobierno porteño: "La gente de esta jurisdicción se ha decidido a sacrificarse con nosotros, si se trata de defenderla, y de no, no nos seguirá y lo abandonará todo; pienso aprovecharme de su espíritu público y energía para contener al enemigo, si me es dable, o para ganar tiempo a fin de que se salve cuanto pertenece al Estado. Cualquiera de los dos objetos que consiga es un triunfo, y no hay otro arbitrio que exponerse".

Mientras unos 1.800 hombres del ejército del Norte, a quienes se habían sumado catamarqueños y milicianos de Santiago del Estero, eran entrenados en Tucumán por Manuel Belgrano y sus oficiales, el ejército realista a cargo de Pío Tristán dejaba Metán (Salta) para encontrar a los rebeldes.

Hubo varios factores que obstaculizaron la marcha de los españoles hacia Tucumán:

1. La falta de alimento, recursos y abastecimiento por la táctica de tierra arrasada
2. Criollos hostigaban en todo momento a los realistas
3. El Ejército del Norte los esperaba para luchar a las afueras de Tucumán y no dentro de la ciudad como creían los invasores.

Cuando los soldados realistas marcharon hacia la ciudad los revolucionarios prendieron fuego a los campos, lo cuál desordenó el avance del ejército enemigo. Uno de los oficiales revolucionarios, José María Paz nos dejó un relato de la batalla de su mirada de militar:

"Que la izquierda y centro enemigos fueron arrollados; nuestra izquierda fue rechazada y perdió terreno en desorden, en términos que el comandante Superí estaba prisionero por una partida enemiga, que luego tuvo que ceder a otra nuestra que la batió y lo represó. El enemigo, por consecuencia del diverso resultado del combate en sus dos alas, se vio fraccionado, a lo que se siguió una gran confusión".

El 25 de septiembre, Tristán con lo que pudo reunir del ejército realista se dio cuenta de la imposibilidad de tomar la ciudad, en la que se encontraban los patriotas y comenzó su retirada hacia Salta. Las tropas revolucionarias habían vencido.

Establecido el Segundo Triunvirato en Buenos Aires, el nuevo gobierno decidió reforzar al Ejército del Norte después de su victoria en Tucumán. El 12 de enero de 1813, Belgrano junto a 3.000 hombres del nuevo Ejército del Norte partió a tomar Salta y terminar lo que había empezado en la batalla de Tucumán contra el vencido ejército realista de Pío Tristán.

El 28 de septiembre de 1812, luego de vencer en la batalla de Tucumán, Manuel Belgrano escribió la siguiente proclama a todas las provincias del interior: “El ejército enemigo ha sido completamente batido [...] Yo vuelo con todos mis hermanos de armas en su socorro y con la seguridad de que Dios Todopoderoso protege nuestras justas intenciones; pues no doy un paso en que no vea sus distinguidos favores. Sólo exijo de vosotros unión, constancia, valor y el ejercicio de las virtudes. Alejad de vosotros toda odiosidad, todo espíritu de venganza [...]”.

“...Los hombres y mujeres de las provincias invadidas por el ejército realista se sintieron libres de luchar por su libertad; tucumanos, santiagueños, salteños, cordobeses y bonaerenses se unieron para mostrar su valor, juntos...” (Naselli, 2011)

El éxodo Jujeño es un ejemplo de unión de nuestro pueblo, de integración, y de valentía. Nuestros ancestros se hermanaron para luchar por la patria guiados por un líder que buscaba la construcción de una nación con igualdad para todos, en la que hombres y mujeres, sin importar su origen, pudieran vivir en armonía y libertad.

Con especial recogimiento invito a las Senadoras y Senadores que componen este Honorable Cuerpo legislativo, para que acompañen con su voto afirmativo, la aprobación de este proyecto de declaración.

Sonia Escudero. Juan C. Romero. -

Bibliografía:

Diego Naselli, MANUEL BELGRANO El Éxodo Jujeño: La estrategia de “tierra arrasada”

Huellas de la Historia, núm. 20, año 2, Mayo 2011, ISSN 1853-2756,
www.huellasdelahistoria.com